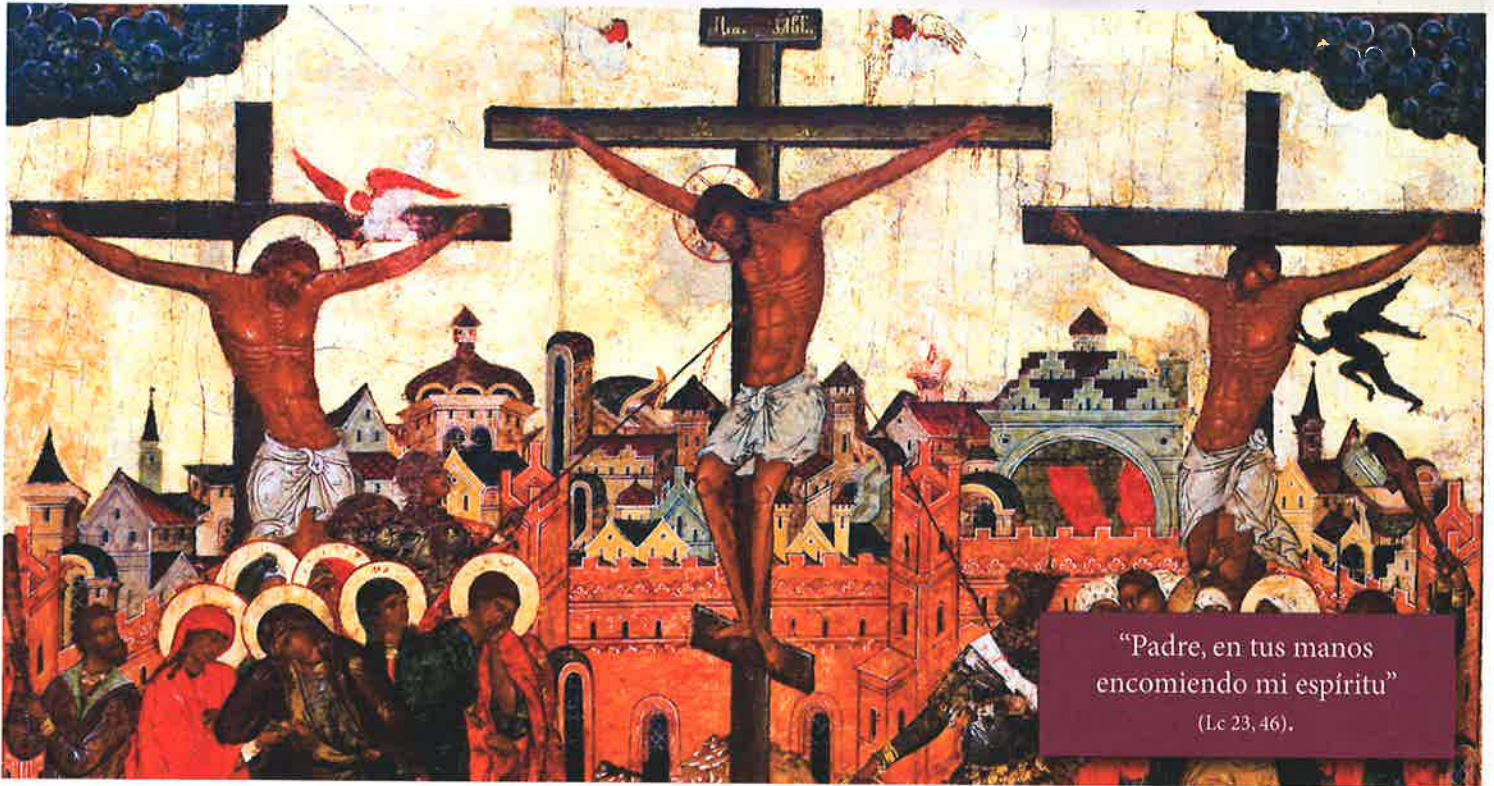


# La conversión del corazón

Reflexiones de Cuaresma sobre la misericordia y el perdón

Semana  
6

LECTURAS: *Isaías 50, 4-7; Filipenses, 6-11; Lucas 22, 14-3. 56*



## El sacrificio de Cristo nos permite encontrar sentido en el sufrimiento

La Pasión de Cristo es la cúspide de todo el sufrimiento humano reunido en un hombre: Jesús de Nazaret. Él cree que tú vales ese sacrificio. Él cree que todos, aún aquellos que están más alejados de Él, merecen que haya realizado este sacrificio.

Mediante la cruz podemos llegar a comprender la misericordia de Dios. En la Crucifixión, se realiza el más grande sacrificio que el mundo ha visto. En ese madero, el Hijo único de Dios nos muestra que el camino a la salvación necesita de su poder salvífico y de su don infinito de perdón.

Dios desea tanto darnos su

misericordia que estuvo dispuesto a morir para probarnos su valor. Al morir, destruyó la muerte y al resucitar, nos volvió a la vida. Sin este acto de sacrificio, nuestros propios sufrimientos no tendrían sentido. Gracias a su dolor, podemos encontrarle sentido a nuestro sufrimiento. Participamos en el misterio del sufrimiento uniendo nuestras dificultades y lágrimas a Jesús. Él sufre con nosotros durante nuestras necesidades y nunca deja de llamarnos a estar en comunión con Él. En su misericordia, tenemos la esperanza de que un día nuestra obscuridad se convertirá en luz y nuestras tribulaciones se convertirán en

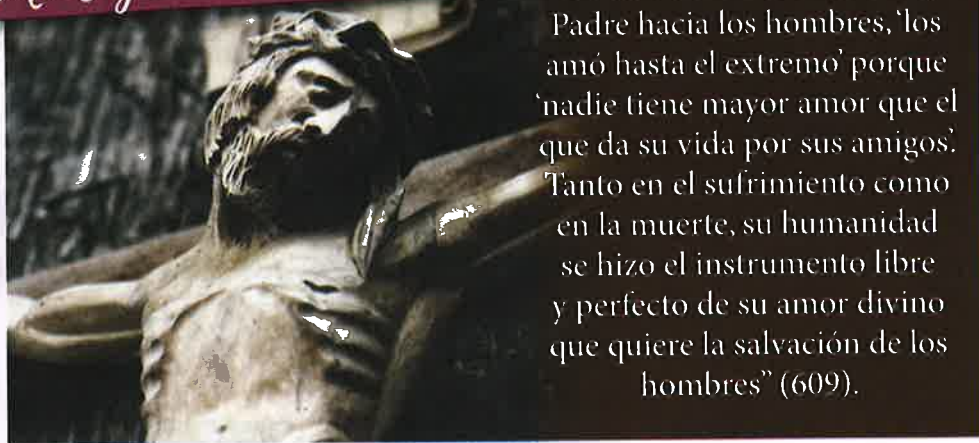
gozo eterno.

Solo tenemos que aceptar nuestra cruz y seguirlo (ver Mt 16, 24).

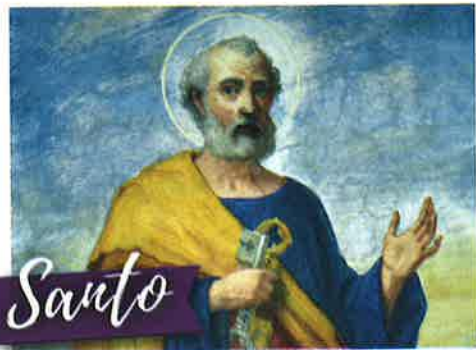
### Para reflexionar

- › ¿Qué cruces llevas en este momento de tu vida?
- › ¿Cómo pueden ayudarte estas cruces a ser más santo?
- › ¿Qué te enseña la Pasión y Muerte de Jesús sobre la importancia de tu sufrimiento?

## Mensaje del Catecismo



“Jesús, al aceptar en su corazón humano el amor del Padre hacia los hombres, ‘los amó hasta el extremo’ porque ‘nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos’. Tanto en el sufrimiento como en la muerte, su humanidad se hizo el instrumento libre y perfecto de su amor divino que quiere la salvación de los hombres” (609).



## Santo

### La negación más grande fue perdonada

Pedro era uno de los seguidores más cercanos de Jesús. Fue uno de los primeros a los que Jesús llamó y estuvo junto a Él casi en todos los momentos de su ministerio público. Sin embargo, al llegar la Pasión y Muerte de Jesús, Pedro negó a su maestro y sintió vergüenza, o miedo, de ver a su Señor morir en la cruz. Después de que Jesús resucitó de entre los muertos, una de las primeras cosas que hizo fue asegurarle a Pedro que sus pecados estaban perdonados y decirle que él sería el líder del resto de los apóstoles después de que Jesús ascendiera a los cielos.

San Pedro cometió uno de los peores pecados que una persona puede cometer cuando negó al hombre que sabía que era el Hijo de Dios. Sin embargo, su arrepentimiento fue puro y su tristeza fue genuina. Cuando Jesús lo perdonó, su dolor y su angustia fueron como un carbón que se convierte en el diamante de una fe inquebrantable y una sed insaciable por las almas.

La misericordia de Dios tiene la forma de cambiar la propia esencia de nuestro ser. Que Él moldee nuestras almas para que podamos ser los santos que estamos destinados a ser.

“El Monte Calvario es la verdadera academia de amor.”

- SAN FRANCISCO DE SALES



## Lección de fe

### Nuestro sufrimiento puede purificar nuestras almas

Uno de los depósitos más grandes de poder espiritual en nuestro mundo llega a través de lo que se conoce como sufrimiento redentor. Como católicos creemos que nuestro dolor y sufrimiento puede utilizarse como un medio para obtener alimento espiritual. Cuando enfrentamos dificultades en nuestra vida, de manera voluntaria o involuntaria, podemos ofrecerlas para nuestro bien o el de otras personas. De esta manera, estamos haciendo lo que san Pablo nos dice: “Ahora me alegro cuando tengo que sufrir por ustedes, pues así completo en

mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo para bien de su cuerpo, que es la Iglesia” (Col 1, 24).

Esto plantea la siguiente pregunta: ¿faltaba algo en el sacramento perfecto de Jesús en la cruz? ¿Por supuesto que no! Pero los efectos del pecado continúan en nuestro mundo, así como una casa que necesita una limpieza a fondo. El sufrimiento redentor, por tanto, nos da la habilidad de “limpiar lo que está sucio” purificando nuestras almas y ayudando en el sufrimiento de otros. De este modo trabajamos junto con Dios y unimos nuestro sufrimiento a la cruz, en donde queda clavado, muerto y derramado en el mundo en forma de sanación, comprensión y esperanza.



Oh mi Jesús, quien sufrió y murió por mis pecados, te ruego que me concedas el don de tu perdón. Permíteme compartir tu sufrimiento para poder morir a mis pecados y compartir plenamente contigo y con todos los santos tu vida eterna. Amén.